



JOCOSA RELACION, EN LA QUE SE REFIERE EL trágico Casamiento de un desgraciado Mozo, vecino de la Ciudad de Guadarrama, el qual despues de unas alegres Bodas experimentó à pocos meses tanta multitud de partos en su casa, que por asistir à ellos, no pudo comer ni descansar en todo un dia: dase cuenta de su grande afficcion, con las demás circunstancias que verá el que no fuere ciego.

DE MARCOS DE CABRA.

EN Domingo se casó Marcos el de Guadarrama, digo el de Carnestolendas de la Quaresma pasada: casó con Juana Chamorro, hija de Pedro Miranda, él es hijo de Juan Crespo, y de Maria la larga, nieto de un Tamborilero, que nació en Guadalaxara. Este tal tiene una tia, que es Partera en las Berlangas, la qual viniendo à la boda le ofreció à su nuera Juana,

para empezar à vivir, una Burra con su albarda, y que no la carguen mucho, que hace juicio está preñada. Su tio el Tamborilero una Perra, y una Gata, que tambien están en cinta como la Burra de Juana. Su padre le dió una Yegua, su suegro le dió una Baca, otro una Gallina clueca, la qual estaba ya echada con mas de catorce huevos gordos como unas granadas.

Y



Y un entrehermano de Marcos,
que es gran pescador de ranas,
à Juana le dió tambien
una Cabra embarazada
con su cencerro al pescuezo:
otro le dió una Marrana,
con que el dia de la boda
quedó su casa sentada:
Aora verán la fortuna
del buen Marcos y la Juana,
y la gran dicha que tuvo
con las bodas ya citadas.
El dia que se casaron
huvo gran juego de cañas,
bayle de muchas maneras,
el Canario y la Pabana,
el Villano y el Romero,
Siguidillas italianas,
y ún Fandango golpeado,
que tocó la desposada.
Huvo muy grandes comidas,
y todas diferenciadas:
primero pan y limon,
porque les abra las ganas.
El vino todo es de Arenas,
de Esquivias y de la Alcarria,
y para los desposados
tienen vino de Peralta.
Sopas manchegas, gigote,
conejos, liebres guisadas,
estofado, picadillo,
almondiguillas, chanfayna,
carnero, bacá, tocino,
alcuzcúz y cabra asada,
pabos con su pepitoria,
y gallinas rellenas,
empanadas de ternera,
y pollas emperdigadas,
cubiletos y pasteles,
arroz, conserva, avellanas,
higos, nueces, peras, guindas,

melocotones, castañas,
y el postrer plato salió
de aceytunas sevillanas.
Salieron pues de comer,
y sus juegos comenzaban,
(como arriba dicho queda)
con gran gusto y algazara.
Y de alli à muy poco rato,
conforme baylando andaban,
decian de que veían
mas de cien mil luminarias,
que al rededor se anda el mundo,
y que ven muchas fantasmas.
En fin se llegó la noche,
y con fiesta bulla y zambra
el padrino y la madrina
llevan à Marcos y à Juana
que se vayan à acostar,
y à descansar en su cama,
diciendoles que madruguen
à las diez de la mañana.
Acabadas ya las bodas
los llevaron à su casa,
con todo lo referido
que le ofrecieron à Juana.
De alli à dos meses cabales
fortuna tuvo la dama,
pero es mayor la de Marcos
cinquenta veces doblada:
pues se vió por la experiencia,
que à las seis de la mañana
dió en suspirar la señora,
advirtiéndole de que vaya
à llamar à la Comadre,
que ya es la hora llegada.
Y Marcos como un corchete,
sin parar pie ni patada,
traxo la comadre acuestas,
para que no se enlodára;
y con gran felicidad
parió la señora Juana.

Cor-

Corriendo traxo el faxero,
corriendo la echó en la cama,
corriendo puso el caldero,
corriendo calentó el agua,
corriendo sudó el infante,
corriendo lo remudaba,
corriendo traxo la miel,
corriendo la sartén saca,
corriendo hizo las torrijas,
corriendo se las dió à Juana.
Quando pensó descansar,
comenzó à bramar la Baca:
corriendo se fue al corral,
y vió que pariendo estaba;
asistióla en fin al parto,
y la dexó asegurada.
A las ocho nada menos
ya la Yegua relinchaba,
fue corriendo como un galgo,
por ver en lo que paraba,
sin tener lugar siquiera
de rascarse las espaldas:
con ella tuvo tambien
que arremangarse las faldas,
porque pariendole un Mulo
estaba en medio la quadra,
le asistió por fin al parto,
y le echó paja y cebada,
y por si tenia sed,
le traxo un cubo de agua.
Pensando ya descansar,
y queriendo ver à Juana,
oyó en medio del portal,
que la Burra rebuznaba,
y metia mas ruido
que si un lobo la matára.
Aqui Marcos comenzó
à decir estas palabras:
que aya quien quiera casarse,
para verse de esta traza!
à las nueve quatro partos

he tenido yo en mi casa:
vive Dios que esto va malo.
Pero aunque de mala gana
tambien asistió à la Burra
liberal y con gran maña,
la qual le parió un Pollino,
que tiene una pata blanca.
Quando saliò del establo,
ya berreaba la Cabra,
y la paciencia de Marcos
bien apurada se hallaba;
pues le fue fuerza tambien
ahijar el Chivo à la Cabra,
y sacarle los calostros,
para que almorzára Juana:
metióla en el chivitero.
Ya gruñia la Marrana,
y Marcos fue à la pocilga,
y vió que pariendo estaba
catorce ò quince Marranos
todos en una camada.
Pero tambien asegura,
que como diez dias hagan,
se ha de comer la mitad
de los marranos que páras
y porque no se muriera,
parteó tambien la Marrana.
Quando cerró la pocilga,
la Gata ya mahullaba,
metiendo tanto ruido,
que parece la mataban:
y como sabia Marcos,
que está la Gata preñada,
dixo: otro parto tenemos
con mil demonios en casa?
Y por salir de la duda,
fue al sótano, y vió la Gata,
que en un esporton tenia
de gatos una manada:
mirólos, y vió que avia
seis gaticos y una gata.

Al



Al baxar por la escalera,
en el pajar de la casa
oyó Marcos que tambien
la perra refunfuñaba.
Echando mil juramentos
fue al pajar, y entre la paja
vió que avia nueve perros,
seis podencos, tres de caza.
Dixoles Marcos entonces
con muy risueñas palabras:
yo aseguro à los perricos,
que los que estén en mi casa,
de podencos se harán galgos
con facilidad sobrada.
Pero en fin ya es medio dia,
y tendrá desmayo Juana:
voy à darla de comer,
y à tomar yo una substancia,
que de asistir las paridas
puedo aver hecho ya gana.
Al baxar por la escalera,
oyó que piando estaban
unos Pollos en un cesto,
que la Gallina sacaba.
Alli se vió en confusion,
porque quiso levantarla,
y le sacó la Gallina
un ojo de una picada.
Echando chispas y tacos,
decia tales palabras:
esto me faltaba aora
para completar la carga,
à la postre quedar tuerto
con ocho partos en casa!
dime tú, qué haré yo aora,
esposa mia de mi alma,
sin aver nadie que asista
à tanta mala canalla?
Pues tú querrás chocolate,
pero algarrobas la Baca,
cebada querrá la Yegua,

y centeno la Marrana,
la Burra querrá salvado,
y yerva querrá la Cabra,
y la Perra querrá pan,
y sopas querrá la Gata,
la Gallina querrá trigo,
y yo un vino de Peralta:
mas cómo será, Dios mio,
si todo aquesto me falta!
Pues veo que al tiempo mismo
que estás suspirando, Juana,
relinchando está la Yegua,
y bramando está la Baca,
la Burra está rebuznando,
y mahullando la Gata,
refunfuñando la Perra,
y berreando la Cabra,
cloqueando la Gallina,
y gruñendo la Marranas;
y de ver que tanto gruñen,
está rabiando mi alma,
pues son las dos de la tarde,
sin aver comido nada:
sino es andar como tonto
de la Muger à la Baca,
desde la Yegua à la Burra,
de la Cabra à la Marrana,
de la Gallina à los Pollos,
desde la Perra à la Gata;
y las ganancias que tengo
al cabo de la jornada,
es que no veo los toros
mas que por una ventana.
Y así, amigos, si os casais,
buscad muger que no pára,
y no tengais cosa alguna
mas que vosotros en casa,
y no tendreis la fortuna
que tuvo Marcos de Cabra,
que de dos meses casado
tuvo ocho partos en casa.